

# EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Director, Valentin L. Carvajal.

SE SUSCRIBE

en su administracion, calle  
de Lepanto, 18, Orense.

Se publica todos los Jueves.

PRECIO

nueve reales trimestre  
en toda España.

**Descando introducir algunas mejoras en nuestra publicacion, nos es esencialmente indispensable saber el numero fijo de suscritores con que contamos. Las personas verdaderamente interesadas en el sostenimiento de nuestro semanario, procurarán hacer efectivos sus pagos en todo el presente mes, pues de lo contrario no serviremos suscripcion alguna.**

**En lo sucesivo toda la correspondencia se dirigirá al Director de EL HERALDO GALLEGO, calle de Lepanto número 18.**

SUMARIO.—El Porvenir, por Luisa Velaviña.—La Niña Pálida (poesía), por J. Nombela.—Galería de Gallegos ilustres, por X.—Viaje pintoresco por la ría de Vigo, por M. Murguía.—Una pregunta á los hombres de ciencia, por R. y E.—Al malogrado poeta J. Puente y Brañas (poesía), por Emilia Calé.—Por un libro (poesía), por J. M. Posada.—El Maestro de Santiago (leyenda), por M. Curros y Enriquez.—Variedades.—Anuncio.

## EL PORVENIR.

L'avenir est un fantôme aux  
main vides qui promet tout et  
qui n'a rien.

V. Hugo.

¿Qué es el porvenir? Es un fantasma caprichoso envuelto en ropajes espléndidos que deslumbran nuestra vista mientras nos oculta su faz tras un velo impenetrable: es la region de lo desconocido á la que se lanza audaz el pensamiento, cual raudo torbellino entre olas de fuego, siguiendo las luminosas huellas de

lo infinito que le seduce y le enamora: es el mundo fantástico en que impera despóticamente la imaginación; es en fin, el sueño vertiginoso, la pesadilla calenturienta y delirante en que se agita lo que es, por conocer lo que ha de ser.

Mécese el niño en cuna de marfil, y apenas puede dar un vacilante paso lánzase alegre al mundo de los juegos, elemento vital que le anima; mas apenas hace el primer alto ó descanso y por primera vez reflexiona, contráese su pura frente y sus rojos labios balbucean ya la palabra porvenir.

Y cual si esta palabra fuera el mágico talisman cuya virtud evocara á todos los fantasmas de la imaginación, las ilusiones todas en tropel acuden y risueñas, juguetonas, fascinadoras le cercan por do quier.

Magnético sueño invade entonces su ser y ya no hace mas que soñar y como soñar es vivir, y segun ha dicho uno de nuestros mas inspirados poetas, vivir es gozar, se embriaga dichoso con la sonrisa henchida de promesas que le dirige el porvenir, contemplando, desde aquel punto, la existencia al través de un prisma encantador que no le deja acordarse de su despertar.

¡Oh! que bella es entonces la vida, cielo sin nubes, flor sin espinas, risa sin llanto, alegría sin remordimiento....!

Que risueños y dilatados horizontes despliega el deseo ante su vista deslumbrada, fabricando en su fantasia aquí palacios magníficos donde la riqueza, los honores y el poder le brindan con su triple corona; allá jardines encantados, nidos de flores en los que entre áuras perfumadas, arroyuelos murmurantes y ráfagas purpurinas, el amor le ofrece la felicidad de un sentimiento divino que le arroba y le estasia; mas lejos, templos suntuosos conocimiento de los mas árduos problemas

que desde luengos siglos vienen preocupando á la humanidad entera; las artes ofrecen á su imaginacion las bellezas del idealismo mas puro; y los adelantos todos de la época le descubren los tesoros inagotables con que convidan la actividad de su ambicioso ingenio.

Pero así como durante una larga jornada contemplamos con placer en lontananza un pintoresco y risueño paisaje al que ansiamos por momentos llegar, y al hallarnos en su terreno solo vemos en torno nuestro áridos eriales y desiertas soledades donde no se descubre un techo hospitalario en que poder descansar de nuestras fatigas; del mismo modo cuando en la prolongada jornada de nuestra vida vemos trocarse el risueño porvenir en la triste imágen de un pasado que ya solo nos ofrece los melancólicos recuerdos de un completo desengaño; al ver desvanecidos tantas esperanzas, tantos sueños, tantos delirios; en fin, no podemos menos de repetir con Victor Hugo: ¡Ah! que el porvenir no es mas que un fantasma engañoso que todo lo promete y nada puede dar porque nada tiene en sus manos vacías....

LUISA VELAVIÑA.

### LA NIÑA PALIDA.

La hermosa niña volvió á su casa;  
Su madre, al verla, le preguntó:  
—¿Por qué encendidas están tus manos?  
—Con sus espinas me hirió una flor.  
Salió la niña, volvió á su casa;  
Su madre, al verla, le preguntó:  
—¿Por qué están rojos tus puros labios?  
—Tal vez la mora les dió color.  
Al otro dia vuelve la niña;  
Su madre, al verla, con triste voz  
—¡Dios mío! exclama, ¿por qué tu frente,  
Pálida y triste, nubla el dolor?  
—¡Ay, madre mía! deshecha en llanto  
Dice la niña; todo acabó.  
Abre el sepulcro para tu hija,  
Madre del alma... ¡Adios!... ¡Adios! ...  
Sobre la losa de la cutada  
Todos leyeron esta inscripcion:  
«Cuando encendidas tuvo las manos,  
Fué porque un hombre las estrechó;  
Cuando su madre, su pobre madre,  
Notó en sus labios rojo color,  
Fué porque un beso dejó sus huellas,  
Fué porque un beso los encendió;  
Cuando la niña, pálida y triste,  
Dijo á su madre eterno adios,  
Fué porque el hombre que la adoraba  
La abandonó.»

J. NOMBELA.

### GALERÍA DE GALLEGOS ILUSTRES.

Excmo. Sr. D. Manuel Fernandez Varela (1).

Nació el Excmo. Señor Don Manuel Fernandez Varela en la ciudad del Ferrol el 21 de Setiembre de 1772. Estudió filosofía en el Convento de franciscanos de la Puebla del Dean, inmediata á la pequeña villa del Caramiñal de donde era oriunda su familia. En la Universidad de Santiago estudió Teología, en cuya facultad obtuvo por oposicion una beca en el colegio mayor de Fonseca en 1796, graduándose de Doctor con señalado lucimiento.

Su primer destino eclesiástico fué el curato de Santa Maria de Sada, villa marítima que toca con la pintoresca ria de Betanzos. En 1807 fué nombrado por el Rey, Prior de Acoba y Canónigo de la Catedral de Lugo; Dean de la misma en 1815; Comisario general de la Santa Cruzada, Subsidio y Excusado en 1824 y poco despues Arcediano de Madrid, dignidad de la iglesia primada de Toledo.

En 1816 se le agració con cruz supernumeraria, y en 1827 con la cruz grande de la Real y distinguida orden de Carlos III. Fué Auditor honorario de la Rota de la Nunciatura, Teólogo Consultor y Examinador de esta, y Predicador de S. M.

La Real Academia de la Historia le contaba entre sus individuos correspondientes; la de San Fernando le eligió su vice protector, convencida de que, si no artista, era juez muy competente en materias de bellas artes.

Cuando el cólera morbo invadió la Côte en 1834, el Señor Fernandez Varela influyó activamente en el acuerdo y ejecucion de las providencias dictadas para coartar el mal y para que fuese exacta y esmerada la asistencia de los dolientes, agotando al efecto los fondos pios, cuya administracion le estaba encomendada. No cuidó de su salud por atender á la de sus semejantes, y no tardó en verse acometido por una grave enfermedad, que terminando fatalmente á muy pocos dias, le arrebató el 28 de Setiembre de 1834 á los 62 años y 8 dias de edad, perdiendo el clero español uno de sus ilustres individuos, la literatura un Mecenas y Galicia uno de sus mas dignos hijos, á quien el mismo rey Fernando VII habia honrado con su particular confianza.

En la disposicion testamentaria del Excmo. donde las ciencias muestran á su talento el

(1) Redactamos esta noticia biográfica en vista de ciertos apuntes inéditos relativos al Sr. Fernandez Varela y de la *Nota biográfica* de el inteligente escritor gallego Sr. Montero Aróstegui, á cuya memoria así como á la del ilustre Predicador de S. M. consagramos estas lineas.

Señor Fernandez Varela, se muestra su carácter caritativo, pues la mayor parte de su fortuna fué distribuida entre los pobres y el Hospital de Caridad del Ferrol, en favor del cual ya en vida habia hecho crecidos y bien aprovechados desembolsos, mereciendo de la Junta de aquel asilo fuese colocado su retrato en la Sala Capitular, honrándole con el título de *Hermano mayor perpétuo y protector del Hospital*.

Algunos templos de Madrid, el suntuoso y notable Escorial y otros edificios, recibieron tambien del Señor Fernandez Varela, donativos mas ó menos cuantiosos: la catedral de Orense le debe el suntuoso sepúlcro de su prelado el Cardenal Quevedo de Quintana, obra del escultor barcelonés Don Antonio Solá, como lo es igualmente la estatua de Cervantes colocada en la Côte frente al congreso de los Diputados, la cual dirigió y costeó de los fondos del indulto cuadragesimal el Señor Varela: el Colegio de Fonseca, el adorno de su sala rectoral y los retratos de sus varones ilustres, incluso el del Donante, trabajo éste del primer pintor de Cámara Don Vicente Lopez; y en fin la villa y parroquia del Caramiñal teatro de su juventud lo deben igualmente importantes mejoras.

Así en Galicia como en Madrid, el Señor Fernandez Varela, figuró siempre en primera línea como predicador. Entre sus composiciones de este género, sobresalieron y fueron dadas á luz las siguientes: la oracion fúnebre que pronunció en 1805 en la capital del Departamento marítimo del Ferrol, en las solemnes exequias que á expensas de los cuerpos de la Armada, se celebraron por las almas de los valientes que perecieron en el memorable y desgraciado combate de Trafalgar; los panegiricos de Santiago el Mayor y de San Francisco de Borja; el discurso de accion de gracias por la libertad del rey Don Fernando VII en 1814; la oracion fúnebre del Arzobispo de Toledo, Fonseca, fundador del Colegio mayor de este nombre en Santiago; las del insigne médico Don José Severo Lopez; del Teniente general marqués de la Romana, del Obispo de Lugo Don Felipe Pelaez, y las mas notables del Papa Pio VII y de Maria Isabel de Braganza, segunda esposa de Fernando VII; y por último, el discurso que pronunció en el solemne acto de bendicion de las banderas regaladas al ejército por la reina Doña Maria Cristina de Borbon en 1832, el cual vió la luz pública ilustrado con interesantes notas.

El Señor Fernandez Varela es uno de los hombres que honran el pueblo donde vieron la primera luz y á nadie mas que á Galicia pertenece ésta que es una de sus mas legítimas glorias.

X.

## VIAJE PINTORESCO POR LA RIA DE VIGO.

(Continuacion).

### VI.

Aun no habiamos perdido de vista á Vigo, cuando mi amigo que como he dicho ya, me habia servido de *cicerone* en las islas de San Simon, se dirigió á mi sonriéndose y me dijo:

—Pronto verás á Bouzas, viejo pueblecillo cuya antigua iglesia tuvo la honra de albergar durante algun tiempo todo el cabildo de Tuy.

—¿El cabildo de Tuy? pregunté admirado— no sé que haya habido catedral en esta villa medio arruinada ya.

—Es que ignoras muchas cosas, me replicó mi amigo con la mayor sencillez del mundo. —Ven acá—añadió,—ven acá mal cristiano: ¿cómo no sabes que aquí, como en las islas de San Simon, hallaron abrigo contra dos pestes, corporaciones tan respetables como la comunidad de San Juan del Poyo y el cabildo de Tuy?

—Es decir que otra peste...

—Si, una peste que apareció en Tuy á mediados del año de 1599, y que obligó á los dichos canónigos á buscar un asilo contra ella —*refugium*, como dirian aquellos santos varones. No cabe duda que en estos pueblos se respira aire de salud, y que el señor los preservará de toda peste para que puedan servir de abrigo á sus buenos servidores. Bouzas fué entonces el elegido ..

—Y debe estar orgullosa la pobre villa, por la suprema distincion que hizo de ella todo un ilustre cabildo .

—Y lo está en efecto,—pero mira, á lo que la han reducido las injurias del tiempo, añadió mi amigo tan pronto como la lancha se acercó á la punta en que está situada dicha villa.

Efectivamente, su aspecto no es el mas lisonjero, parece un pueblo abandonado cien años atrás y que no se ha vuelto á habitar; las chozas están echadas á la ventura, y su color abigarrado y las delgadas y escasas columnas de humo que se perciben apenas sobre aquellos techos, le dan un aspecto de pobreza que no está muy lejos de la realidad.

Ocupa una punta que se adelanta hasta bañarse en el mar, y unas pobres y sucias lanchas, casi tan sucias y tan pobres como sus dueños, se mecian tristemente en el pequeño oleaje que levantaba las brisas de la mañana. Sin embargo Bouzas es hoy para el pintor de paisaje un verdadero tesoro en aquella ria; en ninguno de cuantos pueblecillos se levantan á lo largo de la ribera, hallará una iglesia cuyo campanario parezca como doblado á impulsos

del viento, cuya fachada, cuyo pórtico medio arruinado, cuyo color puedan prestar mas inspiracion á su alma de artista.

Bouzas parece un pueblo de ruinas, y en estas ya sabeis que el pintor y el poeta hallan siempre cosas de que hablar á los que al pasar por aquellos sitios solitarios, no hacen mas que apartar la vista de ellos y huir lo mas pronto posible de su vecindad.

—Bouzas es muy vieja!... nos dijo el patron de la lancha en el dialecto del pais, al ver con cuánta curiosidad mirábamos hácia la pobre villa, y con cuánto interés hablabamos de ella.

—Tan antigua es—replicó mi amigo—que tiene su etimología ni mas ni menos que su orgullosa vecina, etimología que si no es celta, ni griega, ni romana, es por lo menos casi tan verdadera como todas las etimologías del mundo.

—Veamos, pues, habla, y sepamos como se llamó en la antigüedad la nustré aunque hoy desmantelada villa.

—En el tiempo en que el apóstol Santiago andaba á caballo por el mundo, matando moros que era un contento, vino á Galicia, á quien el santo apóstol tuvo particular afición, y pasó, aun que á todo correr, por la villa que tienes á la vista. Ya sabes que aquí los perros ladran á todos cuantos pasajeros atraviesan nuestros caminos, y así ni el mismo Santiago se libró de ser detenido en su carrera por los ladridos de un perro. El santo debia llevar bastante prisa, así fue que con el látigo—no está todavía probado que el vencedor de Clavijo usase látigo; pero lo dice la tradicion y cuando se quiere creer á esta señora, no se puede dudar nada de cuanto ella diga—le dió tal golpe, que el pobre animal no tuvo mas remedio que apartarse respetuosamente del camino, y dejar al celestial viajero proseguir el suyo con la celeridad conque caminaba. El ladrido del perro, dió la primer sílaba, al nombre de la villa, segun cuentan los que entiende de esta clase de antigüedades, y el estallido del látigo conque Santiago acarició al pobre animal completó el nombre *Bou-zás* que andando el tiempo, gracias á la corrupcion del lenguaje, no hizo mas que perder el acento que tiene en la última sílaba, pérdida bien poco sensible, en esto de etimologías, cuando hay tantas que no conservan ni una sola letra de su antiguo nombre, palabras malditas que parecen haber nacido para la desesperacion de los sabios que se dedican á estudios de tanto interés.

Ya lo ves—añadió mi amigo—mi etimología es completa, *se non é vero é ben trovato*.

MANUEL MURGUIA.

(Se continuará).

## UNA PREGUNTA Á LOS HOMBRES DE CIENCIA

POR UNO QUE NO LO ES.

El número 6 del HERALDO GALLEGO se ocupó en un artículo sobre la *navegacion aérea* y *direccion de los globos*, esa gran cosa que ha ocupado á tantos universales talentos y que el Sr. D. Antonio Valcárcel y Quiroga, parecia haber encontrado resuelto por D. José Gonzalez Estrivillo sin embargo leído con detenimiento dicho artículo, dividido en secciones, se hecha de ver que esplicito y satisfactorio en las dos primeras partes de la *Normal* y *Vertical*, deja todavía mucho que desear en la *esencia del asunto* ó sea la *HORIZONTAL*.

Como mi objeto no es hacer objeciones á lo que ha dicho EL HERALDO, sinó interrogar, ó mejor dicho, pedir un consejo á la ciencia, sentaré aquí mi objeto del modo que me sea mas claro posible.

*¿Dado por ejemplo un obstáculo de 24 metros á la corriente atmosférica, bastarán doce de aire comprimido para desarrollar una fuerza impulsiva hácia adelante?*

Si la ciencia y la esperiencia responden satisfactoriamente á esta pregunta que me atrevo á suplicarle en nombre del progreso de nuestra pátria, por mi parte tengo adelantado un *poco-mucho* en el camino de la direccion de los globos, pues lo demás, depende en mi concepto de la forma del aparato, sobre la cual he formado ya mi idea, pero en tanto que no se responde á la pregunta que suplico á todas aquellas personas que puedan ilustrarla con su opinion, me reservaré describir la forma de este aparato que puede llenar un gran vacío en el mundo científico. Sin embargo deber mio es adelantar una idea cuando pido otra, y es la de que mi aparato puede constar de un solo cuerpo, y lejos de contrariarle las corrientes del viento, éstas han de favorecer el mecanismo aumentando su marcha contra las mismas, hasta el punto de que no es posible la marcha si otra fuerza secundaria no le ayuda en la calma.

Espero que en atencion, no á mi persona, sinó á la grandeza del pensamiento, la prensa se servirá reproducir mi pregunta con el objeto de desarrollar así la difícil tarea de la *navegacion aérea*, segura de la gratitud que le anticipa.

P. RUIZ Y ENRIQUEZ.

## A LA MEMORIA

DEL MALOGRADO POETA CORUÑÉS

**JOSÉ PUENTE Y BRAÑAS.**

En la orilla del mar estenso y bello  
Que en ronco son magestuoso zumba,

Alumbra el sol con pálido destello  
De un amante cantor la oscura tumba.

Recinto que á llorar solo convida,  
Guardando en sí el arcano funerario,  
Y envolviendo las dichas de la vida  
Como envuelve á los muertos el sudario.

Tristes sus muros los placeres vedan,  
Allí se estrella el mundanal ruido,  
Y solo van á orar los que se quedan,  
Llorando por los seres que han perdido.

Allí reposa la materia inerte,  
Nivelando del hombre la fortuna,  
Porque igual es el sueño de la muerte  
Como igual es el llanto de la cuna.

Y al través de las sombras indecisas  
Que proyecta la noche solitaria,  
Tan solo cruzan las ligeras brisas  
Que besan la sencilla pasionaria.

Duermes tu ahí, cantor del sentimiento;  
Tú, que al lanzar un lánguido gemido,  
Hacias remontar el pensamiento  
Hasta un mundo ideal desconocido.

Tú, que al mostrar de la virtud la palma,  
El corazón de santo amor henchías,  
Convirtiendo las lágrimas del alma  
En ricas perlas que al Señor volvías.

Tú, cuya lira pura y armoniosa  
Encerraba dulcísimos consuelos;  
Tú, que al cantar la caridad hermosa,  
Hablabas el language de los cielos.

Tú, que en el corazón como un tesoro,  
Guardabas de la fé raudal inmenso,  
Enviando hácia Dios tan puro el lloro  
Cual sube á Él la nube del incienso.

Tú, en la tierra cansado peregrino,  
Al ver en la existencia penas tantas,  
Anhelabas llegar presto al destino  
Que te marcaban tus creencias santas.

Hoy duermes yá, mas sueño tan profundo  
No borra, no, el recuerdo de tu ingenio;  
No sientas el dejar tan breve el mundo,  
Que es el mundo muy ingrato para el genio.

La tumba reverdece los laureles  
Del justo triunfo que el talento abona,  
Y ellos dan en los fúnebres vergeles  
Las frescas hojas de inmortal corona.

En tanto yo, de tu sepulcro lejos,  
Afanosa te envío mi memoria,  
Que hasta mi llegan claros los reflejos  
Del sol brillante que alumbró tu gloria.

Y si tu nombre una oracion me inspira  
Que vaya hasta tu losa cineraria,  
Dáme en cambio una nota de tu lira,  
Y así será mas bella mi plegaria.

EMILIA CALÉ Y TORRES DE QUINTERO.  
Madrid, Junio 24 de 1874.

### POR UN LIBRO.

Fixeronme moyto mal  
Os ladrons dos teus ollíños,  
Furtándome sin sentir  
O meu tesouro mais rico.

Si esa maña os meus tiveran,  
Daban sin chistar un brinco,  
E do teu peito apanhában  
O que tés tan escondido.

Seica os trasnos te truxeron  
Dende o outro mundo a Vigo  
Para mal dos meus pecados  
Traerme como un sarillo.

Dime que son bo rapaz,  
E que me has de dar un libro... (1)  
O libro telo gardado,  
E nin o forro lle miro.

Así he que un pouco penso  
Que pos en min o sentido,  
E outro pouco que siquera  
Che se dá por min un pito.

Eu non entendo esta andrómena  
En que me vexo metido,  
Nin porque estouras de risa  
Cando o meu amor che digo.

¡Demo d'home! ¿que me quer,  
Si xa está feito un canizo,  
E si ô levan a feira  
Non dan por il un cuartillo?

Así dirás, viudiña,  
Como tamen así dixó  
Unha tal Ambrosia Pernas,  
Que ás tiña de lo lindo.

Millor... voume a facer meigo  
Para entrar moy amodiño  
De noite na tua cama,  
E si dormes, dache un bico.

E como non saberás  
Do conto siquera isto....  
Cando te rías de min,  
Eu de ti me hei de estar rindo.

(1) Coleccion de poesias americanas.

Aquí, suspendo, viudiña,  
 Por amor do meu sobriño,  
 Que veu axiña da escola  
 A veixar a mau o tío.

—¿Que quees, rapaz, a que vès  
 Co tamboril e co pito?

—Junh ¿que roña? a que hei de vir  
 Si non a traerlle isto.

—¿E q'he iso? a ver, a ver ...  
 ¿Quen cho deu?

—Un señorito,  
 Que llo dera unha señora,  
 E que a esta outra, e lle dixo....

—Pois vaite.. ¡Gracias a Dios!

—¿E que ye, que ye?  
 —Repito

Que te vayas.

¿E porqué?

—¿Non ves que estou escribindo?

Dios cho pague, viudiña,  
 Dios cho pague po lo libro,  
 Que me vén d'as tuas mans  
 Como das dun anxeliño.

Doumo Trina, Dios lle de  
 Un mozo como un castillo,  
 E a Pepa, sua hirman  
 Outro que sea ven rico.

Cando deseletreí  
 O que reza no principio,  
 Ajachapeino no ceyo  
 E funme a aldea nun brinco.

Un fato de mozas novas  
 Xa me esfolaban no millo:  
 Eu sentado o pe da fonte  
 Lee que te lee de corrido.

¿Que cousas tan boas diz  
 Para os pais que teñen fillos,  
 E para os fillos dos pais  
 Que à botan de xudios!

¿E que ven as raparigas  
 que fan chorar os negritos,  
 Sin ter medo as perquiseiras  
 A que Dios lles faga o mismo!

¿Que coplas tan feitiçeirias  
 Para que os probes e ricos  
 Neste mundo privadero  
 Anden todos amodiño!

Aquilo que diz; ¿que ven!  
*Util à la pátria he sido*  
*Sacando de la ignorancia*  
*A infelices desvalidos.*

¿Canto por deprender dera  
 De memoria todo o libro!  
 Pero esta miña cabeza  
 Seméllase a dun borrico.

Xa Don Pelayo na escola  
 Cando me ensinaba o Cristus  
 Colgabame no pescozo  
 Un burro, mais nin por iso....

En fin, garda, viudiña,  
 Como un tesouro ese libro,  
 Que nestes tempos do demo  
 Heche como pan bendito.

JOSÉ MARIA POSADA

## EL MAESTRE DE SANTIAGO,

leyenda histórica tradicional

por

MANUEL CURROS Y ENRIQUEZ.

SEGUNDA PARTE.

(Continuacion).

—¿Si desdenes son amores,  
 Mucho, D Pedro, me amais;  
 Si cuidados y temores,  
 Rendimientos y favores,  
 Mas me debeis que me dais!

—Si á mal sospechar se llama  
 Certeza, y podeis dudar  
 De ese sol que luz derrama,  
 Cuerda andais en sospechar  
 Que quien os ama, no os ama....

—Cierto, señor, que las dudas  
 Hincando están en mi pecho  
 Sus fieras garras sañudas,  
 Mas no me hirieran tan rudas  
 Faltando lo que sospecho.

Amor me guardais y afé  
 Que es más turbio su arrebol  
 Que el de esa luz que se vé;  
 Si es vuestro amor como el sol,  
 Ciega al no verle estaré.

—Pues yo, señora, creía  
 Que en mis ojos luciría  
 Amor que inflamásteis vos.

—¿Si ese amor es la apatía,  
 Bien que me abraza, por Dios!

—Fuerza es que pruebas tengais  
 Cuando ese agravio me haceis;  
 Y si las pruebas teneis  
 Por las que me condenais,  
 Yo os requiero me las deis.

—Cuando no fuese bastante  
 Ese silencio constante  
 Que estais guardando conmigo,  
 Vuestro afligido semblante  
 Probaria lo que digo.

—No sé bien que puede haber  
 En mi rostro, para ver  
 En él tan loca quimera,  
 Y aún habiendo, ultraje fuera  
 Mis palabras no creer.

—¿Pues qué pensar, cuando así  
 Camináis hácia el altar.

Mas que se alejó de mi  
 Aquel amor que creí  
 Por todo tiempo guardar?

¡Don Pedro del alma mía!  
 Si ya esos labios perdieron  
 La sonrisa que algún día  
 Me enajenó de alegría,  
 Cuando en los míos cayeron.

Si esa frente, donde ayer  
 He visto resplandecer  
 Fuego de amor celestial,  
 Hoy revela, por mi mal  
 Un eterno padecer.

Si de esos ojos, hoguera  
 De un amor que, en llama viva  
 Mi inmenso amor encendiera,  
 Hoy se desprende, severa,  
 Triste lágrima furtiva...

¿Qué hé de hacer, sinó pensar,  
 Que vuestro amor ¡ay de mí!,  
 Como una estela en el mar  
 Nació y murió, sin dejar  
 Ni una luz en pos de sí?

Oh! No me martiriceis  
 Negando lo que estoy viendo;  
 No, por Dios, no me mateis,  
 Ni la angustia disfraceis  
 Que en el alma estais sufriendo!

Si, Don Pedro, yo sé bien  
 Que sufris... fantasmas cien  
 Me lo dicen al oído...  
 Más ¿quién el alma os ha herido  
 Don Pedro de mi alma, quién?

Oh! Tiemblo solo al pensar...  
 Mas no, no puedo creer  
 Que haya en el mundo poder  
 Que me logre arrebatar  
 Vuestro amor, que es mi placer.

No, que si alguno existiera  
 Que tanta dicha alcanzara,  
 Demonio ó angel que fuera  
 A mis manos pereciera  
 Antes que tanto lograra!

No!, y si el cielo lo queria  
 Tan solo para probarme,  
 A tal prueba me traeria,  
 Que á ese cielo arrojaria  
 Blasfemias, para vengarme!.....

—Mucho me amais, en verdad;  
 Pero si es grande ese amor,  
 Tened la seguridad  
 Que, en valor y en calidad  
 No es mi cariño menor.

Que yo, señora, os adoro;  
 Y amaros se de tal suerte  
 Que estas lágrimas que lloro  
 Diciendoos están á coro  
 Que tanto amor es mi muerte.—  
 No de tan alto cayó

Rayo que tan honda huella  
 En la atmósfera trazó,  
 Como la herida que abrió  
 Tal palabra en la doncella.  
 Pensó un momento; contuvo  
 Con mano que en fuego ardía  
 Su corazón que latía,  
 Y cuando calmarlo hubo  
 Dijo así, con voz sombría.

—¡Parad el corcél, señor,  
 Retenedle de la brida;  
 Que aquí saber á mi honor  
 Conviene, si es el amor  
 Llanto ó gozo, muerte ó vida.

Y así diciendo, pararon,  
 Él su alazán y ella el potro,  
 Y aparearlos lograron  
 De manera, que quedaron  
 El uno junto del otro.

Y así que cerca se vieron  
 El galán de la doncella,  
 Levemente sonrieron,  
 Y entrambos se dispusieron  
 El á escuchar, á hablar ella.

—Decisme que ese quebranto  
 Grande amor revela en vos  
 Y sufrir no puedo tanto;  
 Porque si el amor es llanto,  
 Vos solo amais por los dos.

Mas si amor es la armonía,  
 Si es la paz y la alegría  
 Y al rostro sale esa paz,  
 Mas revela la faz mia  
 Que revela vuestra faz.

¡Ah! Creedme, Don Pedro, amores  
 Y dolores no se hermanan,  
 Son enemigos traidores:  
 Aquellos manan de flores,  
 Estotros de espinas manan.

Los unos cesan, perecen  
 Con la muerte que apetecen,  
 O en memorias de otra edad,  
 Los otros se desvanecen  
 Tan solo en la eternidad.

Con que así, no os afaneis  
 En mostrarme que ese lloro  
 Es amor que me teneis,  
 Y nunca á mentir os deis  
 Que en lábio noble, es desdoro.

Y pues no tengo en rigor  
 Nada de vos que esperar,  
 Volvamos grupas, señor,  
 Volvamos, que sin amor,  
 Nadie llegó hasta el altar.

—Me poneis en tal extremo  
 Purísima Dulce mia,  
 Que llego á dudar y temo  
 Que este amor en que me quemo  
 Séa una ilusión impia;

Mas si fuese una ilusion  
¿Cómo hallar explicacion  
A este violento latir,  
A este angustioso gemir  
De mi fiero corazon?

*Se continuará.*

## VARIETADES.

En el número anterior prometimos ocuparnos del folleto del Señor Quintero sobre nuestros ferro carriles; y la falta de espacio nos impide tratar de tan importante publicacion con la estension que deseáramos. Nos limitaremos únicamente á decir, que dicha obra, debe poseerla todo aquel interesado en la prosperidad de nuestra patria, pues entre las concienzudas aseveraciones de su autor, se encuentra copiosidad de datos que descubren la ignominiosa historia de esas concesiones, tan vergonzosas como injustas. En las sesiones de las Cortes celebradas en Setiembre último, y que reproduce el folleto del Señor Quintero, se vé claramente cuales fueron los diputados gallegos que cumplieron con su sagrado deber defendiendo los intereses de los distritos que representaban, y cuales los que faltaron abiertamente á los compromisos que contrajeran con sus electores.

El Señor Quintero ha prestado un gran servicio al pais gallego con la publicacion de su interesante folleto, porque apesar de la ruda campaña que sostiene contra la empresa, gran parte de la prensa de Madrid y toda la de Galicia, es muy provechoso que se hayan reunido en un libro todas las vicisitudes, miserias y amaños que forman la historia de nuestros desdichados ferro-cariles, para que puedan los pueblos formar juicio exacto de esta debatida cuestion, y fallar y condenar severamente á los criminales el dia de la justicia, que creemos próximo.

Nuestro apreciable amigo y paisano Don Serafin Anta y Garcia, ha recibido en el ilustre claustro de la Universidad de Valladolid, el grado de Licenciado en ámbos derechos y Administracion. Reciba el señor Anta y Garcia nuestra mas sincera y cariñosa felicitacion.

A las personas que deseen adquirir por un módico precio una publicacion interesante, amena, instructiva y adornada con bellísimos grabados, le recomendamos la revista ilustrada EL BAZAR, que dirige el distinguido publicista Don Julio Nombela. El número 20 que acaba-

mos de recibir, entre otros bellísimos grabados, contiene uno que representa las faenas de la siega, con una verdad y arte inimitables. En el texto merecen llamar la atencion, entre otros escogidos articulos, unos bellísimos versos del Señor Nombela, titulados LA NIÑA PÁLIDA, por la sencillez y ternura que los adornan.

Desde el número próximo empezaremos á publicar algunas consideraciones sobre la necesidad del planteamiento de escuelas de agricultura en Galicia. Con este motivo recordamos que *El Diario de Santiago*, refiriéndose al inmediato edificio del monasterio de Conjo, destinado á manicomio segun acuerdo de la Diputacion de la Coruña, dice, que en la posibilidad de ser esto impracticable ¿qué mejor local podrian escojer los fomentadores agricolas para establecer una granja-modelo? Apoyamos este pensamiento iniciado ya por la *Sociedad Económica* de Santiago, y que ha de reportar mayores ventajas á Galicia que una *casa de oates*, por mas que sostenga el cólega que hoy más que nunca, son necesarios estos establecimientos.

Hemos sido visitados ultimamente por nuestro apreciable cólega el *Fomento de la Produccion Nacional* de Barcelona, á quien saludamos, deseándole el mejor éxito en la noble empresa á que se consagra en la prensa periódica.

Nuestro querido amigo, el aventajado joven Don Javier S. Deirey, Capellan que era de la parroquia de la Santísima Trinidad, en esta Capital, ha partido ayer con direccion al ejército del Norte, en calidad de Capellan del 7.º tercio de la Guardia Civil.

Los que nos honrábamos con su amistad inolvidable, le enviamos de lomas profundo de nuestra alma la sincera expresion de nuestro eterno afecto. ¡Quiera la Providencia resguardar su vida de los peligros sin número que van á rodearle en su mision evangélica.

## ANUNCIO.

VERSOS de D. Teodosio Vesteiro Torres.— Un tomo en 8.º francés de 155 páginas; precio 2 pesetas.

ORENSE 1874.

Imp. de D.ª Pilar Sidarol, á cargo de D. Ramon Lozano.  
Calle de San Pedro número 4.